

hija mia, pondéralo, y atiende á mis palabras en tu interior, para que las pongas por obra con mi intercesion y con la divina gracia. Advierte asimismo á imitarme en la fidelidad del amor con que excusé el regalo y júbilo, por imitar á mi Señor y Maestro, y alabarle por esto y por el beneficio que hizo á los Santos del limbo, bajando su alma santísima á rescatarlos y llenarlos de gozo de su visita, que todas fueron obras de su infinito amor.

CAPÍTULO XXVI.

La resurreccion de Cristo nuestro Salvador, y el aparecimiento que hizo á su Madre santísima con los santos Padres del limbo.

Tiempo que estuvo el alma de Cristo en el limbo. — Hora en que vino al sepulcro acompañada de los Ángeles y almas rescatadas. — Habian los Ángeles recogido la sangre y demás reliquias que pertenecian á la perfecta integridad y ornato de la humanidad de Cristo. — Manifestóseles á los santos Padres el cuerpo de su Redentor de la forma que lo puso la crueldad de los judíos. — Como lo adoraron, y lo que en él reconocieron. — Reintegracion del cuerpo de Cristo á su natural perfeccion. — Resurreccion de Cristo. — Dotes de gloria que redundaron en el cuerpo de Cristo de la inmensidad de su alma. — Eminencia de estos dotes en el cuerpo de Cristo. — Excedió á la que tuvieron en la Transfiguracion. — Decláranse los dotes en particular. — Hermosura y refulgencia de las sagradas llagas de piés, manos y costado. — Promesa que hizo entonces Cristo á todo el linaje humano de la resurreccion de los cuerpos. — Resucitaron entonces muchos Santos en sus cuerpos á vida inmortal. — Quiénes fueron. — Forma de la resurreccion de estos Santos, y gloria de sus cuerpos. — Tuvo María vision de todos estos misterios. — En el instante de la resurreccion de Cristo redundó en parte sensitiva de su Madre el gozo de la vision de su alma. — Vióla san Juan llena de resplandor y señales de gloria. — Singular júbilo y alivio que sintió María correspondiente á los dolores que habia sentido en la pasion. — Disposiciones que se le infundieron para la vision beatífica. — Aparecimiento de Cristo resucitado y glorioso á su Madre. — Encerró el cuerpo glorioso de Cristo en sí mismo á su Madre penetrándose con ella. — Fue en esta ocasion elevada María á la vision intuitiva de la Divinidad en mas alto grado que jamás la habia tenido. — Duróle esta vision beatífica algunas horas. — Otros favores que hizo Cristo á su Madre despues de esta vision. — Recibió en esta ocasion María cuanto pudo una pura criatura en recompensa de lo que habia padecido. — Habló María con los santos Padres reconociendo á cada uno por sí. — Postráronse delante de la Madre de Dios, y la quisieron adorar. — Postróse María, y dióles reverencia. — Cánticos que hicieron los Ángeles y Santos convidados de María en alabanza de su Hijo. — Correspondió en María una mística resurreccion al género de muerte que tuvo en los dolores de la pasion. — Regla para rastrear algo de la gloria de Cristo, de la de su Madre y de los Santos. — Excelencia de los dotes gloriosos del cuerpo que granjea la criatura por cualquiera obra meritoria por mínima

que sea. — Cuánto granjea por ella en los dotes gloriosos del alma. — De esta correspondencia de premios á una obra pequeña meritoria se colige la excelencia de la gloria de los Santos. — Como se rastrea de aquí la inmensa gloria de la humanidad de Cristo. — Con la gloria que recibió María en la resurreccion olvidó los trabajos y dolores que en la pasion habia tenido.

1446. Estuvo la alma santísima de Cristo nuestro Salvador en el limbo desde las tres y media del viernes á la tarde, hasta despues de las tres de la mañana del domingo siguiente. Á esta hora volvió al sepulcro, acompañado como príncipe vitorioso de los mismos Ángeles que llevó, y de los Santos que rescató de aquellas cárceles inferiores como despojos de su vitoria y prendas de su glorioso triunfo, dejando postrados y castigados sus rebeldes enemigos. En el sepulcro estaban otros muchos Angeles que le guardaban, venerando el sagrado cuerpo unido á la divinidad. Y algunos de ellos, por mandado de su Reina y Señora, habian recogido las reliquias de la sangre que derramó su Hijo santísimo, los pedazos de carne que le derribaron de las heridas, los cabellos que arrancaron de su divino rostro y cabeza, y todo lo demás que pertenecia al ornato y perfecta integridad de su humanidad santísima. De todo esto cuidó la Madre de la prudencia. Y los Ángeles guardaban estas reliquias, gozoso cada uno con la parte que le alcanzó á cogerla. Y primero que otra cosa se hiciese, se les manifestó á los santos Padres el cuerpo de su Reparador, llagado, herido y desfigurado, como le puso la crueldad de los judíos. Y reconociéndole así muerto le adoraron todos los Patriarcas y Profetas con los otros Santos, y confesaron de nuevo como verdaderamente el Verbo humanado tomó sobre sí nuestras enfermedades y dolores¹, y pagó con exceso nuestra deuda, satisfaciendo á la justicia del eterno Padre lo que nosotros merecíamos, siendo su Majestad inocentísimo y sin culpa. Allí vieron los primeros padres Adán y Eva el estrago que hizo su inobediencia, y el costoso remedio que habia tenido, y la inmensa bondad del Redentor y su gran misericordia. Los Patriarcas y Profetas conocieron y vieron cumplidos sus vaticinios y esperanzas de las promesas divinas. Y como en la gloria de sus almas sentian el efecto de la copiosa redencion, alabaron de nuevo al Omnipotente y Santo de los Santos que por tan maravilloso órden de su sabiduría la habia obrado.

1467. Despues de esto, á vista de todos aquellos Santos, por ministerio de los Ángeles fueron restituidas al sagrado cuerpo difunto

¹ Isai. LIII, 4.

todas las partes y reliquias que tenían recogidas, dejándole con su natural integridad y perfección. Y al mismo instante la alma santísima del Señor se reunió al cuerpo, y juntamente le dió inmortal vida y gloria. Y en lugar de la sábana y unciones con que le enterraron ¹, quedó vestido de los cuatro dotes de gloria, claridad, impassibilidad, agilidad y sutileza. Estos dotes redundan en el cuerpo deificado de la inmensa gloria de la alma de Cristo nuestro bien. Y aunque se le debían como por herencia y natural participación desde el instante de su concepción, porque desde entonces fue glorificada su alma santísima, y estaba unida á la divinidad toda aquella humanidad inocentísima; mas suspendiéronse entonces sin redundar en el cuerpo purísimo, para dejarle pasible y que mereciese nuestra gloria, privándose de la de su cuerpo, como en su lugar queda dicho ². Y en la resurrección se le restituyeron de justicia estos dotes en el grado y proporción correspondiente á la gloria del alma y á la unión que tenía con la Divinidad. Y como la gloria del alma santísima de Cristo nuestro Señor es incomprehensible y inefable para nuestra corta capacidad, también es imposible explicar enteramente con palabras y con ejemplos la gloria y dotes de su cuerpo deificado; porque respecto de su pureza es obscuro el cristal. La luz que contenía y despedía excede á los demás cuerpos gloriosos, como el día á la noche, y mas que mil soles á una estrella; y toda la hermosura de las criaturas, si se juntara en una, pareciera fealdad en su comparación, y no hay símil para ella en todo lo criado.

1468. Excedió grandemente la excelencia de estos dotes en la Resurrección á la gloria que tuvieron en la Transfiguración y en otras ocasiones que Cristo Señor nuestro se transfiguró, como en el discurso de esta Historia se ha dicho ³; porque entonces la recibió de paso, y como convenia para el fin que se transfiguraba, pero ahora la tuvo con plenitud para gozarla eternamente. Por la impassibilidad quedó invencible de todo el poder criado, porque ninguna potencia le podía alterar ni mudar. Por la sutileza quedó tan purificada la materia gruesa y terrena, que sin resistencia de otros cuerpos se podía penetrar con ellos como si fuera espíritu incorpóreo; y así penetró la lápida del sepulcro, sin moverla ni dividirla, el que por semejante modo habia salido del virginal vientre de su purísima Madre. La agilidad le dejó tan libre del peso y tardanza de la materia, que excedía á la que tienen los Ángeles inateriales,

¹ Joan. xix, 40. — ² Supr. n. 147. — ³ Ibid. n. 695, 831, 1099.

y por sí mismo podía moverse con mas presteza que ellos de un lugar á otro, como lo hizo en las apariciones de los Apóstoles y en otras ocasiones. Las sagradas llagas que antes afeaban su santísimo cuerpo quedaron en piés, manos y costado tan hermosas, refulgentes y brillantes, que le hacían mas vistoso y agraciado, con admirable modo y variedad. Con toda esta belleza y gloria se levantó nuestro Salvador del sepulcro. Y en presencia de los Santos y Patriarcas prometió á todo el linaje humano la resurrección universal como efecto de la suya en la misma carne y cuerpo de cada uno de los mortales, y que en ella serían glorificados los justos. Y en prendas de esta promesa, y como en rehenes de la resurrección universal, mandó su Majestad á las almas de muchos Santos que allí estaban, se juntasen con sus cuerpos y los resucitasen á inmortal vida. Al punto se ejecutó este divino imperio, y resucitaron los cuerpos que anticipando el misterio refiere san Mateo ¹. Y entre ellos fueron santa Ana, san Josef y san Joaquin, y otros de los antiguos Padres y Patriarcas que fueron mas señalados en la fe y esperanza de la encarnación, y con mayores ansias la desearon y pidieron al Señor. Y en retorno de estas obras se les adelantó la resurrección y gloria de sus cuerpos.

1469. ¡Oh cuán poderoso y admirable, cuán vitorioso y fuerte se manifestaba ya este león de Judá, hijo de David! Ninguno se desembarazó del sueño con mas presteza que Cristo de la muerte ². Luego á su imperiosa voz se juntaron los huesos secos y esparcidos de aquellos envejecidos difuntos, y la carne, que ya estaba convertida en polvo, se renovó, y unida con los huesos restauró su antiguo ser, mejorándolo todo los dotes de gloria que participó el cuerpo de la alma glorificada que les dió vida. Quedaron en un instante todos aquellos Santos resucitados en compañía de su Reparador, mas claros y refulgentes que el mismo sol, puros, hermosos, transparentes y ligeros para seguirle á todas partes; y nos aseguraron con su dicha la esperanza de que en nuestra misma carne, y con nuestros ojos y no con otros, veríamos á nuestro Redentor, como lo profetizó Job ³ para nuestro consuelo. Todos estos misterios conocía la gran Reina del cielo, y participaba de ellos con la visión que tenía en el cenáculo. Y en el mismo instante que la alma santísima de Cristo entró en su cuerpo y le dió vida, correspondió en el de la purísima Madre la comunicación del gozo que en el capítulo pasado dije ⁴ estaba detenido en su alma santísima y como represado

¹ Matth. xxvii, 52. — ² Psalm. iii, 5. — ³ Job, xix, 26. — ⁴ Supr. n. 1463.

en ella aguardando la resurreccion de su Hijo santísimo. Y fue tan excelente este beneficio, que la dejó toda transformada de la pena en gozo, de la tristeza en alegría, y de dolor en inefable júbilo y descanso. Sucedió que en aquella ocasion el evangelista san Juan fué á visitarla, como el dia de antes lo habia hecho ¹, para consolarla en su amarga soledad, y encontróla repentinamente llena de resplandor y señales de gloria á la que antes apenas conocia por su tristeza. Admiróse el santo Apóstol, y habiéndola mirado con grande reverencia, juzgó que ya el Señor seria resucitado, pues la divina Madre estaba renovada en alegría.

1470. Con este nuevo júbilo, y las operaciones tan divinas que la gran Señora hacia en la vision de tan soberanos misterios, comenzó á disponerse para la visita, que estaba ya muy cerca. Y entre los actos de alabanzas, cánticos y peticiones que hacia nuestra Reina, sintió luego otra novedad en sí misma sobre el gozo que tenia, y fue un género de júbilo y alivio celestial, correspondiente por admirable modo á los dolores y tribulaciones que en la pasion habia sentido; y este beneficio era diferente y mas alto que la redundancia de gozo que de su alma resultaba como naturalmente en el cuerpo. Tras de estos admirables efectos sintió luego otro tercero y diferente beneficio, que la daban, de nuevos y divinos favores. Para esto sintió que la infundian nuevo lúmen de cualidades que preceden á la vision beatífica, en cuya declaracion no me detengo, por haberlo hecho hablando en esta materia en la primera parte ². En esta segunda solo añado que recibió la Reina estos beneficios en esta ocasion con mas abundancia y excelencia que en otras; porque ahora habia precedido la pasion de su Hijo santísimo y los méritos que la divina Madre adquirió en ella: y segun la multitud de los dolores, correspondia el consuelo de la mano de su Hijo omnipotente.

1471. Estando así prevenida María santísima, entró Cristo nuestro Salvador resucitado y glorioso, acompañado de todos los Santos y Patriarcas. Postróse en tierra la siempre humilde Reina, y adoró á su Hijo santísimo; y su Majestad la levantó y llegó á sí mismo. Y con este contacto (mayor que el que pedia la Magdalena de la humanidad y llagas santísimas de Cristo ³) recibió la Madre Virgen un extraordinario favor, que sola ella lo mereció, como exenta de la ley del pecado. Y aunque no fue el mayor de los favores que tuvo en esta ocasion, con todo eso no pudiera recibirle, si no fuera con-

¹ Supr. n. 1037. — ² Part. I, à n. 620. — ³ Joan. xx, 17.

fortada de los Ángeles y por el mismo Señor, para que sus potencias no desfallecieran. El beneficio fue, que el glorioso cuerpo del Hijo encerró en sí mismo al de su purísima Madre, penetrándose con ella ó penetrándola consigo, como si un globo de cristal tuviera dentro de sí el sol, que todo le llenara de resplandores y hermosura con su luz. Así quedó el cuerpo de María santísima unido al de su Hijo por medio de aquel divinísimo contacto, que fue como puerta para entrar á conocer la gloria del alma y cuerpo santísimo del mismo Señor. Por estos favores, como por grados de inefables dones, fué ascendiendo el espíritu de la gran Señora á la noticia de ocultísimos sacramentos. Y estando en ellos oyó una voz que la decia ¹: *Amiga, asciende mas alto*. En virtud de esta voz quedó del todo transformada y vió la Divinidad intuitiva y claramente, donde halló el descanso y el premio (aunque de paso) de todos sus trabajos y dolores. Forzoso es aquí el silencio, donde de todo punto faltan las razones y el talento para decir lo que pasó á María santísima en esta vision beatífica, que fue la mas alta y divina que hasta entonces habia tenido. Celebremos este dia con admiracion de alabanza, con parabienes, con amor y humildes gracias de lo que nos mereció, y ella gozó, y fue ensalzada.

1472. Estuvo algunas horas la divina Princesa gozando del ser de Dios con su Hijo santísimo, participando su gloria como habia participado de sus tormentos. Luego descendió de esta vision por los mismos grados que ascendió á ella; y al fin de este favor quedó de nuevo reclinada sobre el brazo derecho de la humanidad santísima, y regalada por otro modo de la diestra de su divinidad ². Tuvo dulcísimos coloquios con el mismo Hijo sobre los altísimos misterios de su pasion y de su gloria. Y en estas conferencias quedó de nuevo embriagada en el vino de la caridad y amor que bebió en su misma fuente sin medida. Todo cuanto pudo recibir una pura criatura todo se lo dió á María purísima abundantemente en esta ocasion; porque, á nuestro modo de entender, quiso la equidad divina recompensar el como agravio (dígo así, porque no me puedo explicar mejor) que habia recibido una criatura tan pura y sin mácula de pecado, padeciendo los dolores y tormentos de la pasion, que como arriba he dicho ³ muchas veces, eran los mismos que padeció Cristo nuestro Salvador; y en este misterio correspondió el gozo y favor á las penas que la divina Madre habia padecido.

1473. Despues de todo esto (y siempre en altísimo estado) se

¹ Luc. xiv, 10. — ² Cant. ii, 6. — ³ Supr. n. 1236, 1264, 1274, 1287, 1341.

convirtió la gran Señora á los santos Patriarcas y justos que allí estaban, y á todos juntos y á cada uno de por si reconoció por su orden y les habló respectivamente, gozándose y alabando al Todopoderoso en lo que su liberal misericordia habia obrado con cada uno de ellos. Con sus padres san Joaquin y santa Ana, con su esposo Josef y con el Baptista tuvo singular gozo y les habló particularmente. Luego con los Patriarcas y Profetas, y con los primeros padres Adan y Eva. Y todos juntos se postraron ante la divina Señora, reconociéndola por Madre del Redentor del mundo, por causa de su remedio y coadjutora de su redencion; y como á tal la quisieron adorar con digno culto y veneracion, disponiéndolo así la divina Sabiduría. Pero la Reina de las virtudes y Maestra de la humildad se postró en tierra, y dió á los Santos la reverencia que se les debia; y el Señor dió permiso para esto, porque los Santos aunque eran inferiores en la gracia, eran superiores en el estado de bienaventurados, con gloria inamisible y eterna, y la Madre de la gracia quedaba en vida mortal y viadora, y no habia llegado al estado de comprehensora. Continuóse la conferencia con los santos Padres en presencia de Cristo nuestro Salvador. Y María santísima convidó á todos los Ángeles y Santos que allí asistian, para que alabasen al Triunfador de la muerte, del pecado y del infierno; y todos le cantaron nuevos cánticos, salmos, himnos de gloria y magnificencia; y con esto llegó la hora en que el Salvador resucitado hizo otras apariciones, como diré en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la gran señora María santísima.

1474. Hija mia, alégrate en el mismo cuidado que tienes, de que no alcanzan tus razones á explicar lo que tu interior conoce de tan altos misterios como has escrito. Vitoria es de la criatura, y gloria del Altísimo, darse por vencida de la grandeza de los sacramentos tan soberanos como estos; y en la carne mortal se pueden penetrar mucho menos. Yo sentí los dolores de la pasion de mi Hijo santísimo; y aunque no perdí la vida, experimenté los dolores de la muerte misteriosamente; y á este género de muerte le correspondió en mí otra admirable y mística resurreccion á mas levantado estado de gracia y operaciones. Y como el ser de Dios es infinito, aunque la criatura participe mucho, le queda mas que entender, que amar y gozar. Y para que ahora ayudada del discurso puedas rastroar algo de la gloria de Cristo mi Señor, de la mia y de los San-

tos, discurriendo por los dotes del cuerpo glorioso, te quiero proponer la regla por donde en esto puedas pasar á los del alma. Ya sabes que estos son, *vision, comprehension y fruicion*. Los del cuerpo son los que dejas repetidos ¹, *claridad, impassibilidad, subtilidad, y agilidad*.

1475. Á todos estos dotes corresponde algun aumento por cualquiera buena obra meritoria que hace el que está en gracia, aunque no sea mayor que el mover una pajuela por amor de Dios y dar un jarro de agua ². Por cualquiera de estas mínimas obras granjeará la criatura, para cuando sea bienaventurada, mayor claridad que la de muchos soles. Y en la impassibilidad se aleja de la corrupcion humana y terrena mas de lo que todas las diligencias y fuerzas de las criaturas pueden resistirla, y apartar de sí lo que las puede ofender ó alterar. En la subtilidad se adelanta para ser superior á todo lo que le puede resistir, y cobra nueva virtud sobre todo lo que quiere penetrar. En el dote de la agilidad le corresponde á cualquiera obra meritoria mas potencia para moverse, que la tienen las aves, los vientos y todas las criaturas activas, como el fuego y los demás elementos para caminar á sus centros naturales. Por el aumento que se merece en estos dotes del cuerpo, entenderás el que tienen los dotes del alma, á quien corresponden y de quien se derivan. Porque en la vision beatifica adquiere cualquiera mérito mayor claridad y noticia de los atributos y divinas perfecciones que cuanto han alcanzado en esta vida mortal todos los doctores y sábios que ha tenido la Iglesia. Tambien se aumenta el dote de la comprehension ó tencion del objeto divino; porque de la posesion y firmeza con que se comprehende aquel sumo y infinito Bien, se le concede al justo nueva seguridad y descanso mas estimable, que si poseyera todo lo precioso y rico, deseable y apetecible de las criaturas, aunque todo lo tuviera por suyo sin temer perderlo. En el dote de la fruicion, que es el tercero del alma, por el amor con que el justo hace aquella pequenuela obra, se le conceden en el cielo por premio grados de amor fruitivo tan excelentes, que jamás llegó á compararse con este aumento el mayor afecto que tienen los hombres en la vida á lo visible; ni el gozo que dél resulta tiene comparacion con todo el que hay en la vida mortal.

1476. Levanta ahora, hija mia, la consideracion, y de estos premios tan admirables, que corresponden á una obra hecha por Dios, pondera bien cuál será el premio de los Santos, que por el amor

¹ Supr. n. 1468. — ² Matth. x, 42.

divino hicieron tan heróicas y magnificas obras, y padecieron tormentos y martirios tan crueles, como la Iglesia santa conoce. Y si en los Santos sucede esto con ser puros hombres y sujetos á culpas y imperfecciones que retardan el mérito, considera con toda la alteza que pudieres cuál será la alteza de mi Hijo santísimo, y sentirás cuán limitada es la capacidad humana, y mas en la vida mortal, para comprehender dignamente este misterio, y para hacer concepto proporcionado de tan inmensa grandeza. La alma santísima de mi Señor estaba unida substancialmente á la divinidad en su divina persona, y por la union hipostática era consiguiente que se le comunicase el océano infinito de la misma divinidad, beatificándola como á quien tenia comunicado su mismo ser de Dios por inefable modo. Y aunque no mereció esta gloria (porque se le dió desde el instante de su concepcion en mi vientre, consiguiente á la union hipostática), pero las obras que hizo despues en treinta y tres años, naciendo en pobreza, viviendo con trabajos, amando como viador, trabajando en todas las virtudes, predicando, enseñando, padeciendo, mereciendo, redimiendo á todo el linaje humano, fundando la Iglesia y cuanto la fe católica enseña; estas obras merecieron la gloria del cuerpo purísimo de mi Hijo, y esta corresponde á la del alma, y todo es inefable y de inmensa grandeza, reservado para manifestarse en la vida eterna. Y en correspondencia de mi Hijo y Señor hizo conmigo magnificas obras el brazo poderoso del Altísimo en el ser de pura criatura, con que olvidé luego los trabajos y dolores de la pasion. Y lo mismo sucedió á los Padres de el limbo y á los demás Santos, cuando reciben el premio. Olvidé la amargura y el trabajo que yo padecí; porque el sumo gozo desterró la pena, pero nunca perdí la vista de lo que mi Hijo padeció por el linaje humano.

CAPÍTULO XXVII.

Algunas apariciones de Cristo nuestro Salvador resucitado á las Marías y á los Apóstoles; la noticia que todos daban á la Reina, y la prudencia con que los oía.

Acompañaban á Cristo los santos Padres en las apariciones, aunque no se manifestaban. — Cuando Cristo no se aparecía á otros siempre estaba con su Madre en el cenáculo. — Por qué se apareció primero á las mujeres. — Visita de las santas mujeres al sepulcro con intento de adorar y unguir el cuerpo de Jesús. — Ignoraban que se habian puesto guardas. — Anticipóse el sol aquel dia tres horas. — Concordia de los Evangelistas. — Forma

del santo sepulcro y monumento. — Terremoto y abertura del sepulcro. — Terror y desmayo de las guardas. — Llegada de las mujeres al sepulcro, vision del Ángel, y palabras que les dijo. — Vieron el sepulcro vacío. — Vieron luego otros dos Angeles, y lo que les dijeron. — Vuelta de las santas mujeres á dar cuenta á los discípulos. — Cuando volvieron las guardas del desmayo, y la cuenta que dieron á los judíos del suceso. — Concilio que juntaron, y su resolucion. — Partida de san Pedro y san Juan para el sepulcro, y lo que en él vieron. — Perseverancia de la Magdalena en reconocer el sepulcro. — Apareciósele Cristo sin que le conociese. — Afectos de la Magdalena cuando le conoció. — Aparicion de Cristo á las santas mujeres cuando volviañ del sepulcro. — Admirable prudencia con que la Madre de Dios oyó á las santas mujeres, y las confortó en la fe. — Cuando fue el aparecimiento de Cristo á san Pedro. — Aparecimiento á los dos discípulos que iban á Emaús. — El uno de ellos era san Lucas. — Plática que llevaban entre sí. — Pláticas que tuvo con ellos Cristo en hábito de peregrino. — Escrituras que les declaró. — Manifiéstaseles. — Relacion que hicieron los dos discípulos á los Apóstoles deste aparecimiento. — Dudó entonces santo Tomás, y por eso se ausentó. — Aparecióse Cristo á los demás. — Turbacion de los Apóstoles en este aparecimiento. — Medios con que el Señor les certificó de la verdad de su resurreccion. — Potestad que entonces les dió. — Vuelve santo Tomás y le refieren los demás lo que les habia sucedido. — Su incredulidad. — Aparecimiento de Cristo estando santo Tomás presente. — Reduccion del Apóstol. — Daban cuenta los Apóstoles destes aparecimientos á María. — Ignoraban entonces los Apóstoles la ciencia que de todo tenia la Madre de Dios. — Culpaban con enojo algunos en presencia de la Virgen á Tomás por su incredulidad. — Cómo los aquietó María. — Oró por Tomás en su incredulidad. — Corrigió á los que contra él se indignaron. — Aparecimiento de Cristo en el mar de Tiberias. — Malagro de la pesca. — Conocieron al Señor san Juan y san Pedro. — Convite que el Señor les hizo. — Exámen del amor de san Pedro. — Hízole única y universal cabeza de la Iglesia. — Profecía de la muerte de san Pedro. — Pregunta de san Pedro por san Juan. — Noticia que de todos estos sucesos tenia María. — Perseveró María en su recogimiento los cuarenta dias despues de la resurreccion. — Por qué el Señor en estas apariciones no se daba á conocer á la primera vista. — Las culpas pequeñas de las almas escogidas para el trato familiar de Dios pesan mucho para retraer sus favores. — Como las dispone el Señor para manifestárseles. — Por qué se ausenta cuando comienzan á gozar sus favores. — Reprehension de les temores de la discípula. — Premios con que favorece en esta vida el Señor á los que con amor le buscan y meditan en su pasion y muerte. — Ninguna obra buena hecha con recta intencion se queda sin gran premio de contado. — Como saca el Señor bienes de los males.

1477. Despues que nuestro Salvador Jesús resucitado y glorioso visitó y llenó de gloria á su Madre santísima, determinó su Majestad como amoroso padre y pastor congregar las ovejas de su rebaño, que el escándalo de su pasion habia turbado y derramado. Acompañábanle siempre los santos Padres, y todos los que sacó del lim-